

El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)

Orígenes, organización y actuación política

Mikel Aizpuru Murua

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco
servicio editorial

Euskal Herriko
Unibertsitatea
argitalpen zerbitzua

Índice general

Índice de abreviaturas	9
Índice de tablas	11
Índice de gráficos	13
Índice de mapas	15
Introducción	17
1. La aparición del nacionalismo vasco en Guipúzcoa	29
1.1. Guipúzcoa, una sociedad en cambio	29
1.1.1. La modernización guipuzcoana	29
1.1.2. La vida política en Guipúzcoa	38
1.2. Los antecedentes del nacionalismo vasco en Guipúzcoa	44
1.2.1. La Gamazada y los sucesos de agosto de 1893 en San Sebastián	44
1.2.2. Los pasos iniciales del nacionalismo vasco	56
1.2.3. <i>El Fuerista</i> , primer periódico nacionalista de Guipúzcoa	64
1.3. «Vascongadismo de sidrería, zortzikos y sokamuturra»	85
1.3.1. El motín de la sokamuturra de San Sebastián	89
1.3.2. La defensa del euskera, reacción contra el discurso de Unamuno en los Juegos Florales de Bilbao	92
1.4. El primer nacionalismo en Guipúzcoa	100
1.4.1. Los primeros atisbos organizativos del PNV en Guipúzcoa	100
1.4.2. La organización del PNV, propaganda y actividades (1904-1908)	106
1.4.3. El Partido Nacionalista Vasco y la Liga Foral Autonomista	123
2. La consolidación del nacionalismo vasco entre 1908 y 1915	131
2.1. La difusión del nacionalismo vasco tras la muerte de Sabino Arana	131
2.2. La prensa: altavoz y fuente del quehacer nacionalista	163
2.3. La elección del GBB y el desarrollo organizativo del PNV	171

2.4. El nacionalismo ante la cuestión social, agraria e industrial. Solidaridad de Obreros Vascos en Guipúzcoa, 1912-1915.	185
2.5. Los otros partidos guipuzcoanos ante el nacionalismo vasco	196
2.5.1. El Carlointegrismo.	197
2.5.2. Liberales y republicanos	207
2.6. El movimiento católico guipuzcoano y el nacionalismo vasco	216
2.6.1. La oposición a la Ley de Asociaciones y a las escuelas laicas . .	225
2.6.2. «Los nacionalistas en rebeldía. Con Cristo o contra Cristo». . .	233
2.6.3. Las relaciones del nacionalismo con el catolicismo tras 1911 . .	242
3. La expansión del nacionalismo vasco en Guipúzcoa, 1916-1923	245
3.1. Crecimiento y transformación del nacionalismo vasco, 1916-1923. . .	245
3.2. La implantación organizativa de la Comunidad Nacionalista Vasca en Guipúzcoa	260
3.2.1. El papel de la juventud	268
3.2.2. La participación de la mujer	276
3.2.3. Las oscilaciones organizativas	278
3.3. El Consejo Regional de Guipúzcoa	297
3.4. Los cambios en la prensa nacionalista	304
3.5. La división del nacionalismo, <i>Aberrri</i> en Guipúzcoa	314
3.6. El activismo nacionalista en Guipúzcoa, ¿movimiento político?. . . .	324
3.7. Las bases sociales del nacionalismo guipuzcoano durante la Restauración (1904-1923).	342
4. Vida política y elecciones	357
4.1. La evolución política, autonomía, conflictividad social y Marruecos . .	357
4.2. «Estos imprescindibles menesteres que REPUDIAMOS». Elecciones y vida institucional	387
4.2.1. Las elecciones a Cortes	391
4.2.2. La intervención en la Diputación Provincial.	401
4.2.2.1. Las elecciones	401
4.2.2.2. Los nacionalistas en la Diputación	414
4.2.3. La participación en el ámbito local	419
4.2.3.1. Las elecciones municipales	419
4.3.2.2. La actuación municipal. El caso de Tolosa ¿permanente oposición?	440
5. Conclusiones	449
6. Apéndices.	467
Fuentes y bibliografía.	471
Índice onomástico	501

Introducción

Esta investigación se inicia con la confesión por mi parte de la ignorancia sobre el desarrollo del nacionalismo vasco en Guipúzcoa durante el periodo de la Restauración cuando en 1986 lo elegí como tema de doctorado. Pese a la existencia de una larga tradición política en el seno de mi familia, ni los comentarios recibidos en ella, ni las enseñanzas recibidas a lo largo de la licenciatura me habían conducido mucho más allá de un conocimiento general sobre Sabino Arana, sus teorías y, a grandes rasgos, sobre su evolución ideológica. Pero no sobre su estructura organizativa, sus bases sociales y culturales o su incidencia en la vida cotidiana de los ciudadanos vascos. Por ello, mi trabajo, necesariamente, ha buscado como señalaban para otro campo de estudio Serna y Pons, *«conocer y no reconocer, tratando de identificar aquello que nos resulta de difícil significado y no de aislar aquellos rasgos que conforman el recetario de lo ya sabido»*. En este sentido, he huido de una máxima difundida en el mundo político que sostiene que nunca hay que preguntar en público sobre algo cuya contestación se desconoce previamente. Por el contrario, este estudio trata de responder a dos problemas que se me plantearon tan pronto inicié mi investigación. A saber, cuál era la incidencia político-social del movimiento creado en Vizcaya por Sabino Arana en la provincia vecina de Guipúzcoa y, en segundo lugar, cuáles habían sido los mecanismos que facilitaron su progresiva penetración en la misma. Espero que el esfuerzo realizado para buscar una respuesta coherente y aceptable a estas cuestiones haya conseguido sus frutos.

La aproximación a estas cuestiones, empero, no podía realizarse desde el vacío conceptual, ni sin intentar una renovación metodológica y de las fuentes a utilizar. En lo que respecta al primer punto, me incluyo en una de las líneas fundamentales de los estudios internacionales sobre la cuestión nacional, caracterizada por la importancia concedida a los factores identitarios, culturales e históricos, tanto en lo que respecta a la formación de los movimientos nacionales, como en su posterior desarrollo. Anthony Smith, Mirosław Hrovch o Montserrat Guibernau han insistido, asimismo, en la compleji-

dad del fenómeno nacional y en su irreductibilidad a una única ideología o clase social. Los factores culturales, sociales y materiales que explican, y a la vez condicionan, la acción del nacionalismo han contribuido a formar movimientos con algunos rasgos comunes y muchas diferencias, tanto externas como internas. Los trabajos de Luis Castells y Félix Luengo me proporcionaban, por otra parte, los rasgos fundamentales del proceso de cambio socio-económico producido en Guipúzcoa durante el periodo aquí abarcado.

Los estudios sobre el nacionalismo vasco, por su parte, han conocido en los últimos veinte años un importante crecimiento que ha permitido un mayor conocimiento de las características de su desarrollo, desde su aparición como movimiento político a finales del siglo XIX¹. No obstante, la atención que se ha prestado a las distintas épocas y a los distintos campos de actuación del mismo ha sido muy diferente. No existen apenas obras elaboradas con criterios históricos que analicen la vida del PNV en su globalidad a lo largo de su casi siglo de existencia². Hace escasos meses se ha publicado *El Péndulo patriótico*, de los profesores De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz, que por su calidad y visión de conjunto se convertirá en la referencia ineludible sobre este partido³. Coincidiendo con su centenario José Luis de la Granja dedicó varios capítulos de un libro a este tema y la fundación Sancho el Sabio editó un grueso volumen en el que un buen grupo de especialistas analizaban diferentes aspectos de la historia del nacionalismo vasco⁴. Pero, por lo general, no existen más que historias sectoriales, fundamentalmente sobre Sabino Arana, los rasgos generales de la Restauración, la evolución de la mujer, del sindicalismo nacionalista o sobre la II República.

En cuanto a los estudios regionales, básicos a mi entender para poder realizar esa historia global, son, paradójicamente, las dos regiones peninsulares donde el nacionalismo tuvo menor importancia, las que más han avanzado en este terreno, Álava con los trabajos de Santiago De Pablo⁵ y Navarra, donde la tesina de Araceli Martínez, ha sido completada con la tesis doctoral de Josu Chueca sobre el nacionalismo navarro en la época republicana⁶.

¹ José Luis de la Granja ha sido quien mayor atención ha prestado al análisis de lo publicado sobre el nacionalismo vasco. Véase (GRANJA, 1991c), (GRANJA, 1994a), (BERAMENDI, 1984a) y (BERAMENDI, 1992)

² Pueden consultarse (PAYNE, 1974), (GARCÍA VENERO, 1979), (SAN SEBASTIÁN, 1984), (SAN SEBASTIÁN, 1985b), (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1991), aunque lleno de juicios de valor y descalificaciones que invalidan su aportación, y la colección de artículos editados por *El Correo Español* con motivo del centenario nacionalista (AGUIRRE, 1995).

³ (DE PABLO, 1999).

⁴ (GRANJA, 1995), y (DE PABLO, 1995).

⁵ (SANZ LEGARISTI, 1984) y (DE PABLO, 1988).

⁶ (MARTÍNEZ-PEÑUELA, 1989) y (CHUECA INTXUSTA, 1999). La obra de Clavería es fundamentalmente una acumulación de datos sobre el desarrollo del nacionalismo en Navarra (CLAVERÍA, 1996). Valentín Arteta publicó en 1985 una interesante serie de artículos sobre este tema. (ARTETA, 1985).

Vizcaya, cuna y motor del nacionalismo vasco, es la hermana pobre de la investigación, pues la escasez de trabajos es aún mayor, aunque hemos de tener en cuenta que el grueso de los estudios generales sobre el nacionalismo suelen circunscribirse al ámbito vizcaíno, o mejor dicho, bilbaíno, por lo que esa ausencia queda compensada, en parte, por las investigaciones globales. Entre los libros publicados se podrían señalar los dedicados a la Juventud Vasca de Bilbao⁷ o a los batzokis de Vizcaya⁸, obras importantes, pero que no consiguen abandonar el campo de la divulgación para entrar en el propiamente historiográfico. Guipúzcoa, que será el eje de este trabajo, no cuenta con estudios de conjunto dignos de mención. La obra de Engracio Aranzadi *Ereintza* (1935), ha sido la referencia ineludible para el periodo que se extiende hasta 1912. La publicación de un trabajo de Jean Claude Laronde sobre el movimiento euskalerrista en el País Vasco Continental ofrece una amplia visión sobre la recepción del nacionalismo en dicha región⁹. La difusión del nacionalismo vasco fuera del territorio vasco no dispone de estudios propios, salvo para el caso americano. Los diversos artículos de Óscar Álvarez han permitido conocer con mayor precisión los problemas ocasionados en las numerosas colonias vascas de Sudamérica en torno a la nueva ideología¹⁰.

La desigual atención que los diferentes campos de la historia del nacionalismo han merecido a los historiadores ha conducido a que nos encontremos con un desconocimiento parcial de muchos de los aspectos institucionales, ideológicos u organizativos del nacionalismo. Ignoramos, en buena medida, un aspecto fundamental como es el de su actuación en el ámbito municipal o provincial¹¹. Del mismo modo, los historiadores del nacionalismo vasco la han tratado prácticamente como si de una historia epónima se tratase; fuera de los hermanos Arana, Ramón de la Sota, José Antonio Aguirre o Jesús María de Leizaola no parecen existir apenas nacionalistas de importancia¹². Falta, asimismo, la visión desde el otro lado, esto es, cómo vieron los diferentes grupos sociales y políticos vascos o españoles la aparición y desarrollo del nacionalismo vasco; así como su contextualización en el marco de la política general española. Es necesario completar esos vacíos, pero al mismo tiempo, la historiografía del nacionalismo vasco tiene que orientarse

⁷ (CAMINO, 1991).

⁸ (CAMINO, 1987) y (CAMINO, 1988).

⁹ (LARRONDE, 1994).

¹⁰ (ÁLVAREZ GILA, 1992), (ÁLVAREZ GILA, 1995a), (ÁLVAREZ GILA, 1995b) y (ÁLVAREZ GILA, 1996b).

¹¹ La Fundación Sabino Arana ha publicado varias historias locales de calidad desigual: (LAKA, 1998) sobre Lekeitio, (BERRIOZABAL, 1996) Durango, (RODRÍGUEZ RANZ, 1995) Tolosa y (BARANDIARAN, 1999) Amorebieta. La Junta Municipal de Beasain editó, por su parte, una obra sobre su historia (BARANDIARAN, 1995).

¹² Un esfuerzo por dar a conocer diferentes líderes nacionalistas (CAMINO, 1985) y los trabajos de divulgación de Koldo San Sebastián en el semanario *Euzkadi* en la década de los 80.